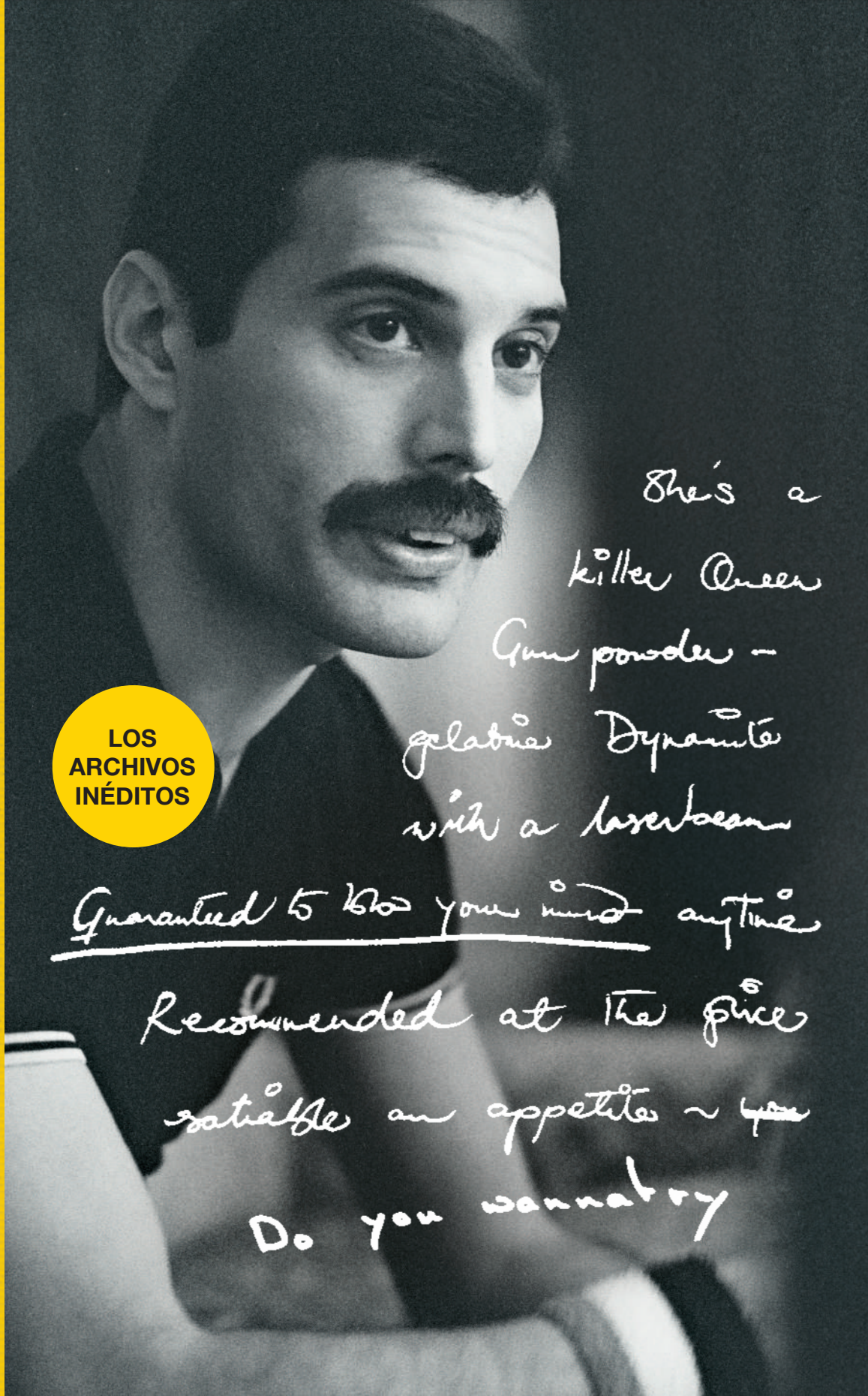
Una vida en verso Freddie Mercury

Con Mary Austin

LOS ARCHIVOS INÉDITOS



BLUME

BLUME

Título original *Freddie Mercury. A Life in Lyrics. With Mary Austin*

Diseño Sim Greenaway
Traducción Cecilia Furió Villaseca
Coordinación de la edición en lengua española
Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2026

© 2026 Naturart, S.A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2.°, Vallvidrera
08017 Barcelona
Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net
© 2026 HarperCollins *Publishers* (diseño de Sim Greenaway)

I.S.B.N.: 979-13-88454-25-7
Depósito legal: B. 20151-2026
Impreso en Índice. Artes Gráficas, Barcelona

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

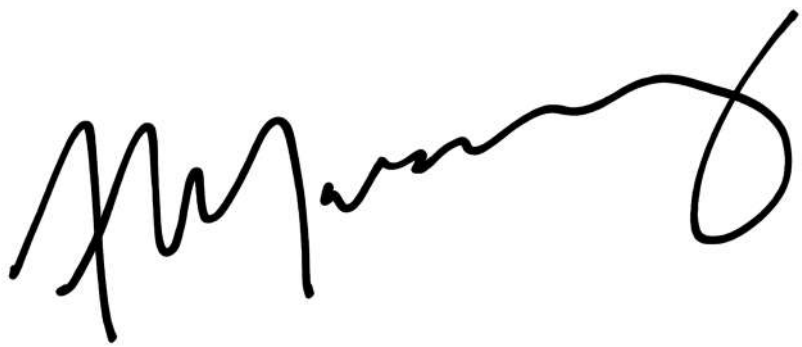
MIXTO
Papel | Apoyando la silvicultura responsable
FSC® C111592
FSC
www.fsc.org

Freddie Mercury

Una vida en verso

Con
Mary
Austin

BLUME



Contenido

Prólogo 9
Introducción. Un mundo propio 11

Kensington 18
My *Fairy* King 28
El cuaderno *rojo* 38
Seven Seas of *Rhye* 54
The *Fairy Feller's* Master-Stroke 62
Killer *Queen* 70
Sheer *Heart* Attack 86
Lily of the *Valley* 92
Un *nuevo* piano 100
Bohemian *Rhapsody* 104
Love of My Life 130
Death on *Two* Legs 140
A Night at the *Opera* 150
Somebody to *Love* 156
A Day at the *Races* 164
My Melancholy *Blues* 172
We Are the *Champions* 180
News of the World 190
Bicycle *Race* 198
Don't Stop Me Now 204
Jazz 210
Crazy Little Thing *Called Love* 218
Life Is *Real* (Song for Lennon) 228
Garden *Lodge* 234
Mr. *Bad* Guy 246
Live Aid 258
The *Great* Pretender 266
Barcelona 276
Amor por la *vida* 286
The *Miracle* 304
Innuendo 308

Epílogo. Porque es viernes 312
Agradecimientos 319


FAMILY ENTERTAINMENT

Prólogo

Recuerdo la primera vez que vi a Freddie: estaba de pie, luciendo una teatral aureola de cabello negro, junto a la chimenea de una casa de Barnes. Vestía una camisa con vuelo y manga larga —sabiendo cómo era, seguramente de segunda mano—, pero lo más llamativo eran los vaqueros blancos y el calzado. Aunque no nos conocíamos, su sola presencia transmitía *algo*. Todo en él, desde la manera de apoyar un brazo en la repisa hasta el aplomo con el que hablaba, irradiaba confianza y determinación.

Yo estaba allí con mi amigo Brian May; íbamos a tomar algo con más gente a una taberna cercana, The Swan. A Brian me lo habían presentado durante una actuación de Yes en el Imperial y habíamos congeniado. Mientras esperábamos a que los demás terminaran de arreglarse, Brian, Freddie y Roger Taylor (al que yo conocía de pasada) charlaban en la sala de estar. Brian y Roger eran amigos de la universidad; tenían un grupo de música y Freddie acababa de reemplazar al cantante. Enseguida, aquella sencilla espera se convirtió en una reunión improvisada de la banda.

Algo incómoda, y con la intención de no inmiscuirme, me senté a un lado, cogí una revista de la mesa de café y la estuve hojeando sin prestarles demasiada atención. Oía a Freddie y a los demás al otro lado de la estancia, sin darme cuenta, al principio, de que discutían qué nombre ponerle a la banda. Freddie propuso llamarla Queen. Brian sugirió Build Your Own Boat y Roger planteó otra idea que, con el tiempo, ya no recuerdo.

El debate continuó y, de repente, Freddie se giró para preguntarme qué pensaba yo. No esperaba tener que intervenir y me pilló desprevenida: dije estar de acuerdo con Brian y Build Your Own Boat. Freddie sonrió sin decir nada. Me he preguntado a menudo si fue algún tipo de prueba; en tal caso, sospecho que no me lucí. He de decir que el nombre de su banda no era algo que me interesara particularmente y que, en cuanto salimos hacia el bar, con el ajetreo, me olvidé del tema.







Freddie con Mary, Roger y otras personas en el puesto del mercado de Kensington. En un principio, vendían las obras de Freddie; fue tal el éxito que ampliaron la oferta con ropa y tejidos. En esta época era frecuente ver a Freddie en el puesto con un fular de etiqueta.

Kensington High Street. Era poco más que un estudio: una única estancia en la que cabían una cama, una mesita y dos sillas. Freddie confeccionó varios cojines de suelo, con chenilla probablemente encontrada en el mercadillo de Kensington, mientras que yo fui al de Shepherd's Bush a por el relleno y volví a casa con él a cuestas en el autobús. Freddie nunca tuvo máquina de coser, pero era muy mañoso con la aguja. Más adelante, destinó estas habilidades a confeccionar el vestuario de sus actuaciones; en aquel momento le sirvieron para improvisar unos cojines. A pesar de que compartíamos la cocina y el baño con otros inquilinos y del poco espacio disponible, sentíamos que estábamos construyendo algo juntos.

El apartamento costaba cinco libras a la semana, que pagábamos a medias. Íbamos tan justos de dinero que solo pudimos permitirnos un par de cortinas, un conjunto de terciopelo azul francés de segunda mano que Freddie había encontrado. Pusimos una en cada ventanal del dormitorio, aunque eran demasiado estrechas e, incluso estando corridas, cubrían solo la mitad del cristal. No obstante, yo era consciente de la delicada situación económica de Freddie y no me importaba contribuir más a nuestros gastos. Estaba aún muy lejos de ganar dinero con la música y sus ingresos procedían del puesto que compartía con Roger, en el que se pagaba en efectivo. Al no tener salario fijo, Freddie no podía abrir una cuenta en el banco, así que abrimos una juntos. Mi sueldo entraba regularmente, además de cualquier ganancia que él obtuviera. Con el apartamento y la cuenta compartida, nuestra relación parecía cada vez más seria.

Cuando lo conocí, Freddie podía virar bruscamente de la intensidad a la inseguridad. A medida que nos acostumbrábamos el uno al otro, advertí que albergaba muchas formas de ser. Sí, estaban el carisma y confianza de nuestro primer encuentro, pero, en el fondo, todo era calidez y gentileza; al igual que yo, intentaba abrirse paso hacia la madurez. A veces captaba en él atisbos de vulnerabilidad, que despertaban en mí un sentimiento protector. Aquel instinto, cuando menos, perduró.

Dos hitos hicieron de nuestra pequeña habitación en Victoria Road un verdadero hogar. El primero fue la llegada de un gatito negro; tenía una mancha blanca peluda en la pechera que parecía un babero. Freddie lo trajo a casa un buen día y le puso de nombre Tom. Poco después, alguien de Biba me regaló otro minino, una hembra carey a

Para cuando actuaron en *Top of the Pops*, el micrófono con medio soporte era ya marca de la casa. Freddie lo había decidido poco antes. El soporte completo le parecía difícil de manejar y, un día que la parte superior se soltó accidentalmente, probó a utilizarlo tal y como estaba. Se dio cuenta de que le daba mucha más libertad de movimiento. Desde entonces lo integró en su manera de actuar. Cuando se publicó «Killer Queen», ya lo tenía dominado.

Visto ahora, creo que «Killer Queen» marcó el momento en el que Freddie dio un paso al frente. Los temas anteriores dependían de la banda, de sus distintas capas, de las guitarras y la percusión. Este era distinto. «Killer Queen» le pertenecía. El personaje, la imagen y la confianza de fondo venían directamente de Freddie. Desde entonces tuvo la seguridad suficiente para asumir el liderazgo y mantenerlo.

En general fueron tiempos felices: nos habíamos asentado, cocinábamos en casa, Brian y su mujer, Chrissie, venían a casa a cenar o la gente se pasaba a tomar el té después de los conciertos. Freddie se relajó y apareció una faceta más liviana y gamberra, así como un sentido del humor que se intensificaba a medida que crecía su dicha. Para mí, lo más importante es que se lo pasaba bien. Se divertía escribiendo, alegre, libre y risueño. Esa sensación de libertad se transmitió a lo que estaba por llegar. «Killer Queen» no fue solo el éxito de consagración: fue el momento en el que se permitió disfrutar de sí mismo, como letrista y como persona.

«Killer Queen» fue el primer éxito mundial de la banda. Al año siguiente, durante la gira estadounidense de *Sheer Heart Attack*, el tema llegó al número doce del Billboard. También entró en las listas de Australia y Canadá y, en Europa, en las de Irlanda, Países Bajos, Bélgica, Alemania, Austria, Noruega y Finlandia. Freddie recibió una Mención Honorífica en los Premios Ivor Novello, galardón del que estaba muy orgulloso.

Con «Killer Queen», Freddie estaba por fin en su elemento. Apenas un mes después de publicarse, *Sheer Heart Attack*, tercer álbum de la banda, alcanzó el número dos en Reino Unido. Queen se había consagrado. Ya liberado de expectativas, preocupaciones y ansiedades, Freddie iniciaba el periodo creativamente más ambicioso de su carrera.



She keeps 'Moët et Chandon' in her pretty cabinet

'Let them eat cake' she says as Marie Antoinette



Freddie Mercury fue uno de los grandes artistas musicales de todos los tiempos, tan farsante como «The Great Pretender», una «Killer Queen» de dinamita, un campeón mundial siempre dispuesto a no rendirse. Tras su asombrosa voz y electrizantes actuaciones latía un músico y letrista de talento colosal. Al fallecer en 1991, legó a su querida amiga Mary Austin un fabuloso archivo de letras, dibujos y fotografías inéditas. En *Una vida en verso*, las narraciones, anécdotas y recuerdos de Mary insuflan nueva vida a esta colección personal y documentan el extraordinario recorrido de un cantante, compositor e icono irrepetible.

MIXTO
Papel | Apoyando la silvicultura responsable
FSC®
www.fsc.org

ISBN 979-13-88454-25-7

Diseño de cubierta: Sim Greenaway/HarperCollins*Publishers* Ltd.
Portada: © Getty Images; Contraportada: cortesía de la autora.

BLUME